

## Autobiografías testimoniales

---

### Testimonial autobiographies

*Marta Cuesta*

Universidad de Lund, Suecia

#### Resumen

Este artículo trata acerca de cómo leer *autobiografías* desde una perspectiva de las ciencias sociales, específicamente desde una mirada feminista. En *Siguiendo los pasos de mi madre* (2001) Alexandra Pascalidou cuenta sus experiencias como extranjera. Especialmente habla acerca del racismo que padecen algunas personas en Estocolmo, Suecia. Una conclusión posible es que la integración de las mujeres extranjeras al mercado de trabajo en Suecia está muy empañada de discriminación racial. Además de definir la lucha por la justicia social como contradictoria a nivel judicial.

#### Palabras clave

Autobiografía-testimonial, género, discriminación, Rinkeby-Suecia.

#### Abstract

This article is about how to read autobiographies from a social science perspective, specifically from a feminist viewpoint. In *Following my mother's footsteps*, Alexandra Pascalidou (2001) relates her experiences with racism as a foreigner in Stockholm, Sweden. One possible conclusion is the integration of foreign women in Sweden's labor market, which is colored by racial discrimination. In addition, the fight for social justice is contradictory at the legal level.

#### Key words

Autobiography, testimonies, gender discrimination, Sweden.

## Introducción

Ningún relato puede ser interpretado como universal, lo anterior debido a que cada individuo tiene el derecho de considerarse *diferente*, aunque paradójicamente no *único*. El resultado de este tipo de reconocimientos se manifiesta, por ejemplo, en los relatos de vida — autobiografías—, en textos o manifestaciones literarias acerca de la vida en sociedad. Según Sidonie Smith y Julia Watson (2001), son historias que transmiten diferentes vivencias o experiencias en las cuales lo personal focaliza lo social.

El objetivo de este artículo es reflexionar acerca de cómo leer *autobiografías* desde una perspectiva de las ciencias sociales, específicamente desde una mirada interseccional y feminista. El ejemplo que usaré es una obra autobiográfica (de bolsillo) titulada *Siguiendo los pasos de mi madre*<sup>1</sup> de la escritora Alexandra Pascalidou, quien reside en Suecia. En este libro, la autora relata particularmente hechos acontecidos en su infancia y juventud, aunque también sobrevivencias cruciales en esos periodos de su vida, conectados sobre todo a su integración — y la de su familia— como extranjera en la sociedad sueca. Acontecimientos que se podrían calificar como discriminatorios, desde un punto de vista sexista y racista. Mi intervención será en forma contextual y crítica.

## Cómo interpretar las autobiografías

El feminismo ha cuestionado las obras biográficas, inclusive las autobiografías como típicas expresiones individualistas. Sobre todo, según Adriana Cavarero (1997), desde un punto de vista en que generalmente lo corriente es lanzar «una voz» conectada a la cultura dominante (independientemente de que ésta se exprese en forma emancipada o sumisa). Crítica que incluye los casos de autobiografías escritas inclusive por mujeres. Aunque en relación a las mismas y específicamente a temas directamente relacionados al género, existen excepciones que hacen las diferencias. Por ejemplo, Bell Hooks (1990) señala que una diferencia respecto de los temas de género, es que las autobiografías escritas por mujeres son generalmente críticas, y muchas veces, mal interpretadas o negadas. Esto por ser las mismas representaciones de voces conectadas a «lo contestatario».

En el mundo de hoy, inclusive en Suecia, los grupos marginados, en general, no tienen acceso directo a la cultura dominante. Esta problemática incluye además a los hombres de origen extranjero, así como también a aspectos específicos como los generacionales. En caso de que esto suceda, estas personas se arriesgan ser consideradas como voces críticas — sin considerar si en realidad lo son o no— . Fundamentalmente por representar evidencias o testimonios relacionados o re-

presentativos de la *injusticia social* que sugieren autoras como: Gloria Anzaldúa (1999), Cherria Moraga, Rosario Morales (1999) y Rigoberta Menchú (1998).

Una explicación posible es que históricamente la clase dominante, incluyendo sus mujeres, han reproducido su posición de clase al mantener «sus conocimientos» cerrados a otros grupos sociales. Es decir, silenciando códigos socio-culturales relacionados con la pertenencia y, como consecuencia, en relación a la integración del «otro». Códigos que muchas veces se transmiten a través de narraciones e historias de vidas. Si bien se dice que las mujeres, en general, son hábiles en el desarrollo del idioma narrativo, se verifica también que las mujeres de la clase dominante no son una excepción al reproducir las mismas normas de carácter excluyente. Como consecuencia, aspectos relacionados con la identidad nacional, generan una etnicidad excluyente. Lo que en sí mismo integra dimensiones de género en términos de *similitud y diferencia* de acuerdo con Nira Yuval Davis (1997) y Jindy Pettman (1995).

Una reflexión complementaria posible es acerca de la conexión simbólica entre el «origen étnico» y lo considerado «esencial genérico». Es decir, cómo las mujeres de origen extranjero son vistas como las responsables de las «diferencias», lo anterior por ser ellas mismas quienes biológicamente gestan al «extranjero» y como consecuencia, a lo contestatario — desde una visión hegemónica y desde el punto de vista de Diana Mulinari (1995), este comportamiento no necesariamente se reproduce de esta manera— .

Chandra Mohanty (2003) argumenta que las teorías poscoloniales feministas remarcan la existencia e importancia de una narrativa contestataria. Relatos que no están directamente concentrados en el «yo» individual sino en un «mi» social (colectivo). En donde el discurso de los grupos marginados se evidencia y se hace público. Estos relatos de vida son expresiones provocativas que ponen en tela de juicio aspectos de forma y de contenido que evidencian contradicciones. Así como también, de cuestionar el derecho a libertad de expresión — incluyendo áreas como el género, la sexualidad, la nacionalidad, el origen, lo generacional, etcétera— , y lo que ésta implique (desde lo contestatario). Voces que reniegan de la exclusión e inspiran la autocrítica. Voces que representan y transmiten hechos de la vida cotidiana desde una visión de ciudadanas/ciudadanos en completo desamparo social, en el caso de los representativos.

Las autobiografías testimoniales son narraciones y/o representaciones *diferenciales*. En donde — en términos de Joan Scott (1999)— lo social se transforma en político. Y en donde lo político implica una crítica discursiva conectada a lo colectivo de acuerdo con Barrios de Chungara (1978). Un ejemplo en el caso de

los grupos hispanoparlantes, son los relatos de la propia Domitila Barrios de Chungara, quien menciona: «La historia que voy a contar no debe ser entendida ni conectada a mis problemas personales. Porque yo pienso que mi vida está muy relacionada a la vida de mi gente» (1981:13). Cita en la que no sólo se evidencia «lo colectivo» sino también lo global, debido a que vemos que «su gente», así como ella misma, han sufrido persecuciones y en el caso de muchos de ellos, viven en el exilio.

### Díáspora y testimonios

Para Avtar Brah (1996) *Díáspora* es un concepto que se refiere a experiencias de vida conectadas a lo colectivo en singular y plural. En el mundo de hoy, el concepto díáspora se puede interpretar como un indicador migratorio, lo poscolonial — lo no relacionado solamente al grupo en cuestión sino también a la sociedad en general—. En otras palabras, Julia Kristeva (1991) señala acerca de la «apropiación» y la «representación del otro» como *extraño*, es decir, el mecanismo que remarca la reproducción de valores patriarcales, inclusive en sociedades avanzadas.

#### Una situación de vida<sup>2</sup>

Llamé a mi madre que es verdaderamente una mujer fuerte. Ella ha pasado por guerras, dictaduras, violencia y muertes. Ella se escuchaba nerviosa. «¿Dónde estás? ¿Estás con vida? Un periodista me llamó! Vente aquí inmediatamente... ¡Ay Dios mío, yo creía que te habían matado...!» Dijo mi madre, la que no cree en Dios. En mi contestador automático sólo se escuchaban voces muy preocupadas. Rápidamente puse en una valija unos *Jens*, un poco de ropa interior, mi cepillo de dientes, algunos remedios y me fui a Rinkeby.<sup>3</sup>

Hechos de extrema violencia, de vida o muerte, generan pánico en las personas, las cuales actúan— como en el caso de Alexandra— tomando decisiones irracionales (como ella cuenta en la cita anterior). Escaparse de su casa a la de su madre (al barrio de su infancia) no es en realidad una decisión muy conveniente en esas circunstancias, obviamente desde un punto de vista de seguridad. La reacción debería haber sido diferente. Como la de desaparecer bajo tierra, decisión que toma posteriormente. Pero fue así como sucedió. Lo importante es entender ¿Por qué?

Desde mi lectura de lo sucedido, Alexandra había sido acosada y amenazada por un grupo de ultra derecha para que se fuera del país desde hacía tiempo. Tales hechos se evidencian posteriormente en este texto, en el que es importante

remarcar que la causa de las amenazas no fue política sino ideológica, es decir, por racismo. De vuelta a la casa de su madre, al barrio de su infancia llamado Rinkeby — un barrio marginal y periférico en Estocolmo, la capital de Suecia— puede entenderse como una vuelta al útero materno, a lo más íntimo y psicológicamente seguro. Al mismo tiempo, una actitud que significa desde lo social, una forma de expresar y/o de re-trabajar psico-socialmente un tema crucial en su vida como extranjera, el ser (o no ser) aceptada y respetada en la sociedad sueca. Es decir, obtener el derecho de ser parte de una comunidad, de la *nación sueca*, aunque tal nacionalidad le sea negada. Hecho que también se evidencia en el enfoque del programa de televisión *Mosaik* (Mosaico) que Alexandra conducía desde hacía un tiempo y en el que intentó reflejar una sociedad en proceso de cambio y mezcla étnica.

El concepto *nación* puede ser interpretado desde un punto de vista de género. En otras palabras, desde una visión simbólica tradicional, la nación se conecta a lo «reproductivo social» (comunidad), y a lo «subordinado» (obedecía al estado). Para Nira Yuval Davis (1997) la nación es a la que se puede acosar, violar, traicionar, y al mismo tiempo, acusar de traición. Hechos que pueden ejemplificarse a través de instancias fundamentalistas y al concepto *nacionalismo* — movimiento en defensa del *colectivo*, en algunos casos relacionados con el origen. De acuerdo con la misma autora, el nacionalismo puede ser considerado como un proyecto ideológico, concentrado a una problemática normativa. Es decir, una visión que ha movilizó históricamente a multitudes, tanto en la lucha por la liberación como también por la preservación de lo originario (como en el caso de los grupos racistas).

El caso de Alexandra se puede entender y conectar a este tema, desde dos puntos de vistas: uno a través de «su» sensación de *desamparo social* — no pertenecer al grupo originario— , y el otro, a través de la persecución que «ella misma» sufre, por causa del *racismo*.

Avtar Brah (1996) considera que una forma de comprender el desamparo social es ligarlo al concepto *hogar*. Es decir, a todo lo referente de las vivencias conectadas con la supervivencia y a la vida cotidiana, en donde la mujer ocupa un lugar central desde un punto de vista tradicional. Aunque también al lugar de origen, al que seguramente dejaremos y probablemente retornemos en más de una ocasión. Concepto que también se refiere a lo entendido por cercano y lejano, así como a las vivencias propias y de otros. La vida no necesita entenderse siempre como un proceso lineal, sino múltiple y enriquecedor, lleno de contradicciones, aunque también de afirmaciones (en el caso de Alexandra, mi interpretación de su historia de vida es parte de una afirmación).

Pese a todo, lo importante es entender cómo funcionan estas vivencias en situaciones límites, como seres desde el *exilio*.<sup>4</sup> Es decir, a partir de la ausencia de lo cercano y de la falta de referencias en lo desconocido. En otras palabras, acerca del proceso de (re)construir vivencias y experiencias desde lo *imaginario*, a lo concreto. Una reflexión posible es cómo aprender a interrelacionar las experiencias de vida desde que éstas son una expresión de nuevos derechos y responsabilidades y resultado de la ausencia de los mismos. En el caso de los inmigrantes-extranjeros, este tipo de experiencias están directamente relacionadas a la *ciudadanía*, la cual podría, en muchos casos, entenderse como de segunda mano y como consecuencia, un hecho social de «doble discriminación» a partir de las *diferencias* — en lo cotidiano y concreto—. En el caso de mujeres inmigrantes esta doble discriminación reafirma valores patriarcales en contra de las mismas.

A pesar de todo, los extranjeros desarrollan esperanzas a partir de sus nuevas vidas, en sus nuevos países de residencia y en sus nuevos hogares. En Suecia (como también en otros países en el mundo) implican alegrías, aunque también dificultades. Uno de los problemas más difíciles de resolver está conectado a aspectos de legislación, a la manera en que las reglamentaciones se dictaminan, entienden y aplican como ser desde la *integración*. Al día de hoy, en Suecia, estas reglamentaciones todavía responden a visiones elitistas y, paradójicamente, patriarcales y segregatorias. Más concretamente, el hecho de que los grupos extranjeros sean definidos como antagonistas, a decir de Philomena Essed (2001) aquellos que exigen derechos. La política de integración es formulada como un anhelo de algunos y no como una realidad para todos, en donde se focaliza al extranjero y no al resto de la sociedad. *Es decir, que todos deberían asumirse y actuar como colectivo*.

En el caso de Alexandra, estos aspectos se evidencian desde muchos ángulos. Desde la forma en que se desarrolló su infancia en un barrio periférico, hasta el tipo de trabajo al que se conecta, el cual profundiza el tema de la política de integración. Su vida social se desarrolla en su «paraíso», como ella describe a Rinkeby, aunque su vida laboral termina siendo un «infierno», naturalmente por razones obvias de su integración como mujer extranjera al mercado laboral.

En relación a sus orígenes, en *Siguiendo los pasos de mi madre*, ella los define como difusos en su memoria, de este modo, la protagonista del libro analizado menciona: «Mis recuerdos antes de llegar a Suecia son como fotografías decoloradas» (p. 13).

Alexandra nació el 17 de julio de 1970 en Bukarest, Rumania. Sus padres eran muy jóvenes y pobres. «Como no tenían un cochecito para transportarme, lo hicieron dentro de una valija de viaje» (p. 13). Su familia regresó a Grecia a mediados de 1970, después de huir del mismo país y de una dictadura militar. Fue a

través de un tío que supieron de Rinkeby, Suecia. «¡Vénganse, esto es un paraíso!» (p. 13). Primero llegó su padre y después de seis meses, la madre, su hermana menor y ella. «Tres mujeres viajamos en un vagón de trenes de tercera clase durante tres días y tres noches» (p. 13). La familia postuló su residencia en Suecia. «Todo se trataba acerca de este tema, y a mí me daba miedo» (p. 15). Cuando la policía llegó para deportarlos no lo pudieron hacer porque el padre no estaba en la casa. El padre había recibido instrucciones de dejar a su familia, así, ésta pudo quedarse por razones humanitarias. Y cuando la familia se reunió nuevamente, se les otorgó la residencia.<sup>5</sup>

El re trabajar el trauma del exilio implica aspectos de vida, inclusive en el plano existencial, si bien porque la recuperación implica esfuerzos personales, así como también es siempre a la persona a quien la sociedad le exige un determinado tipo de comportamiento. Situación que — en muchos casos— se transforma en inalcanzable o insuperable por razones obvias. En donde lo social es excusado. Es así como para Julia Kristeva (1988) las extranjeras/ extranjeros en el exilio caen en situaciones de vida marcadas por la melancolía. La melancolía es un estado en el plano de lo sensible-psicológico que puede entenderse como un deseo fijo, un enamoramiento al que no se puede abandonar. En realidad, se trata de la pérdida de la imagen en contextos de no reconocimientos. En otras palabras, la representación del «yo» es más importante que la de «el otro», desde el sufrimiento de una pérdida. Así también desde lo alcanzado. Las personas extranjeras miran muchas veces para atrás, como si sus situaciones de vida fueran perdidas, a pesar de haberlas superado. Situaciones que — desde un punto de vista de género— no solamente deben revisarse como «regresiones» sino como «reacciones». Es por eso que el ser exiliada/exiliado, exige un grado de conciencia del «ser» y del «estar» (según Antonio Gramsci, 2007). Tomar conciencia de las situaciones de vidas aprehendidas, paralelamente a lo existencial y lo social. Evidentemente, es por eso que los grupos de exiliados son muy activos y demostrativos, a los que no se los puede callar. Agregando lo que señala Yuval Davis (1997) que sus relatos son complejos y enriquecedores en términos de una comprensión de las experiencias sociales, y desde el ser diferente (el otro como uno mismo).

### **Rinkeby y el programa *Mosaik***

Los barrios periféricos son en general demonizados o idealizados. Resultan, de cualquier manera, zonas marginadas en donde la mayoría de la población desarrolla un estilo de vida propio, en principio, como protección (identidad) y como supervivencia (social).

Rinkeby es el barrio donde todavía vive la familia de Alexandra, al menos hasta el momento en que fue escrita su autobiografía.

*Mosaik* (el programa de televisión que Alexandra conducía) como programa, fue un suceso.

Tuvo una buena recepción y crítica. *Mosaik* era un programa de encuentros y debates, los escenarios variaban, así como los invitados. Más de una vez vecinas y vecinos de Rinkeby fueron invitados. En general muchachas interesadas y activas políticamente.

Alexandra viajó a Nueva York para festejar su primer trabajo fijo (*Mosaik*). Pero nada fue igual su regreso, un infierno la estaba esperando. En el diario vespertino *Aftonbladet* se habían publicado imágenes de un grupo de ultra derecha, enmascarados y armados, acompañados por el jefe de prensa del vespertino, agrupados en la puerta de la casa de Alexandra. Historia que fue motivo de secundillas en la prensa y luego como caso judicial y que al final del texto menciono la resolución del juicio. Todos los implicados escribieron en el mismo vespertino diversos artículos como consecuencia de las amenazas. Las cuales se intensificaron y se hicieron cotidianas durante todo el año de *Mosaik*. Esto no implicó que Alexandra perdiera su autoestima, así lo refiere en *Siguiendo los pasos de mi madre*, cuando refiere:

Yo traté de consolarme en que las amenazas eran el precio que yo tenía que pagar por ser antirracista. Yo pensaba que tenía la razón. Y me decía al mismo tiempo, el día que estos racistas me quieran, ese día, no sería yo la misma. Las misivas eran muy agresivas y denigrantes. «Cabe-cita negra. Váyanse, vos y tu familia. Dejen el país en menos de 24 horas. Si no, te mataremos» (p. 133).

Este tipo de amenazas no eran una excepción, ni tampoco lo son actualmente en relación a extranjeras o extranjeros (más aún si son activos en la lucha antirracista), la diferencia está en el refinamiento.

En el caso de la familia de Alexandra ya habían sufrido este tipo de amenazas desde que ella era una niña, pese a que sus padres no eran activos políticamente. Ellos son trabajadores en el área de los servicios y llevan una vida simple y de familia. El acoso estaba concentrado en el hecho de ser extranjeros. Situación que influye naturalmente en la lectura que Alexandra hace acerca de la vida que los extranjeros se merecen (incluido su caso y el de su familia), en Suecia. Respecto de su propia integración al mercado laboral, Alexandra fue víctima de sus propias convicciones, pero sobre todo, de la política de integración, aspectos que la llevaron a situaciones límites, y aunque ella trató de superarlos, finalmente aceptó su derrota.<sup>6</sup> Expresa en *Siguiendo los pasos de mi madre*:



Yo pensé que era valiente y quería pelear por todos los que desde hacía 20 años vivíamos en la miseria y en la periferia. Peor no podría ser. [...] Yo creía que era inmune. [...] Pero me equivoqué (p. 145).

En realidad no es difícil entender a Alexandra, su desaliento y desesperación. En primer lugar porque *Mosaik* era un trabajo ideal, un anhelo de muchos. En el libro analizado, Alexandra dice: «Me quitaron mi trabajo sin motivaciones. Pero sobre todo porque la pérdida del mismo, implicaría nuevas preguntas. A partir de esta situación, quedó todo el colectivo de extranjeros amenazado» (p. 145). Por un proceso marcado por el «odio al extranjero». Por ejemplo, en la Navidad de 1997, Alexandra recibe una carta de amenaza que decía: «La Navidad es sueca no griega» (p. 148).

**En el capítulo del libro titulado: «1998, un diario de vida perdido», menciona:**

Los racistas no ganarán. [...] Lo único que puedo decirles es ¡Feliz Navidad! (p. 150).

Fue el jefe del vespertino el que le informó a Alexandra que habían llegado más de cien cartas de amenaza, las cuales exigían que ella terminara con el programa. Es evidente que el grupo de ultra derecha usó un método muy efectivo, las cartas de amenaza involucraron inclusive a los diarios. Ella estaba decidida a no asustarse. El apoyo del mundo exterior la estimulaba. Su lucha hizo eco en la prensa internacional. Periodistas griegos decidieron entrevistarla, felicitándola por su valentía, como ella misma refiere: «Periodistas extranjeros llamaban y me preguntaban si Suecia se había transformado en un campo de concentración. [...] Situación muy especial porque yo terminé defendiendo a Suecia [...]» (p. 173).

Después de la Navidad, el proceso tomó un carácter más violento todavía y Alexandra se vio obligada a desaparecer. Su familia y ella corrían peligro de vida al haber hecho una denuncia policial. Obviamente el caso comienza a tomar un tono cada vez más político, y tanto ella como su historia, son descritas como enfermizas. Hechos que yo recuerdo claramente.

Pese a todos los vientos en contra, se filmó una nueva serie de *Mosaik* que saldría al aire en enero de 1998, periodo durante en el que Alexandra viajaría al exterior con destino desconocido. El tiempo ayudaría a que todo decantara y demostrara quién tenía la razón. La esperanza de un juicio justo era la única motivación de Alexandra en ese momento. Cuando éste llegó, Alexandra se describe como apática en relación al mundo en general. Y es cuando — en el texto estudiado— cuenta su desilusión. «Mi jefe era una persona solidaria, de gran corazón» (p.

194). Pero todo lo sucedido, lo influyó. «Él me hizo creer que yo estaba madura para tomar otro tipo de responsabilidades, diferentes a las del programa. Que *Mosaik* me quedaba chico. Y que yo no debía quedarme en este tipo de temas» (p. 195). Minutos después «se desató una revolución en mi oficina... y me gritó que... yo no era más bienvenida» (p. 195). La causa de esta escena fue que Alexandra había contactado a la prensa para declarar que se sentía denigrada por la imagen que se mostraba de ella y por las proporciones que el caso estaba tomando. «El martes 21 de abril de 1998, conduje el programa por última vez» (p. 207).

Alexandra nunca se arrepintió de lo sucedido. «Yo he tomado una decisión, y será el motivo de lucha durante toda mi vida, hasta que me muera» (p. 207). Además, ella dice haber aprendido una lección: nunca más exponer a su familia a semejantes exigencias. «A través de mi lucha he puesto tristes y en peligro a muchos seres queridos a mi alrededor. Ésta es mi elección, no la de ellos» (p. 208).

Pese a todo, fue una lucha también premiada. «Por primera vez en mi vida recibí un premio importante» (p. 211). El Instituto de los Extranjeros (que actualmente se llama Ministerio de Inmigración) le otorga y argumenta que el premio lo recibe: «Por su valentía y ambición de mostrar la situación de los extranjeros, así como también la de los adolescentes de origen extranjero en Suecia».<sup>7</sup>

En medio de flores y elogios comienza el juicio el 17 de junio de 1998 en el Tribunal de Primera Instancia, en la ciudad de Estocolmo, Suecia. La demandante estaba sentada enfrente de los acusados: Seis jóvenes suecos; cinco pertenecientes al grupo de ultra derecha y un periodista. «En ese momento yo estuve obligada a decir la verdad en relación a lo que yo y mi familia sufrimos. Yo fui sincera y les conté al juez y al jurado que yo tenía miedo, que había vivido en diferentes lugares, y que había necesitado tomar tabletas para dormir. Yo insistí en lograr empatía en la mirada de los acusados. Uno, bostezó muy demostrativamente, otro, dibujaba hachas (símbolo nazi) y otro, sonrió. En la pausa se acercó un periodista y me dijo: Usted fue muy fuerte, Alexandra. Lo miré y le pregunté: ¿Qué es lo que me quieres decir? (p. 219). La lucha por la integración — en este caso, el juicio— duro más o menos dos años. Para Alexandra — así como para muchos otros— el que pasara este periodo significó e influyó mucho en sus vidas. En la autobiografía, el juicio pone punto final al relato.

### Conclusiones

El 19 de mayo de 1999 Alexandra recibe el resultado del juicio de este caso emitido por La Corte Suprema de Justicia. El contenido del juicio estaba predicho. Dicho organismo de Justicia representaba su última esperanza. Esperanza sobre justicia, pero sobre todo, para marcar — a nivel social— que los extranjeros

no fueran sujetos de amenaza por ser diferentes, sin importar que trabajen en la policía, en el periodismo, que sean jóvenes, etcétera.

La Corte Suprema de Justicia decidió — a diferencia de los Tribunales de Primera y Segunda Instancias— liberar a los acusados. *Mosaik* fue el primer trabajo de Alexandra. Mismo que asumió un rol testimonial. «Yo quería que *Mosaik* tratara temas sobre los derechos humanos, la igualdad y justicia social» (p. 244). En otras palabras, que su sueño y su lucha crearan un espacio de debate en la sociedad. Que ambos crearan un espacio de respeto al otro. Su sueño y su lucha eran cambiar el rumbo de la sociedad. Esto no se logra como un juego solitario. Pese a todo, el debate en *Mosaik* aportó *el evidenciar el racismo en la sociedad sueca, así como también, el mostrar cómo las estructuras patriarcales refuerzan la discriminación por razones étnicas, en la sociedad.*

Volviendo la mirada hacia la historia de vida de Alexandra, ella misma nos demuestra, como también creen Gayatri Chakravorty Spivak (2006) que las voces «subalternas» son socialmente legitimadas en la medida en que éstas cumplan un rol afirmativo y no contestatario. El caso de Alexandra Pascalidou representó para la sociedad sueca, una vez más, el triunfo de lo masculino contra lo femenino. Visto desde un punto de vista de género crítico, un desafío difícilmente de acabar. ●

Recepción: Marzo 24 de 2008  
Aceptación: Agosto 27 de 2009

### Marta Cuesta

Correo electrónico. Marta. Cuesta@genus.lu.se; Marta. Cuesta@hh.se  
Sueca. Doctora en sociología. Profesora-investigadora de la Universidad de Lund, Suecia en donde es titular de la cátedra sociología y género. Su línea de investigación es la sociología focalizada a los estudios de género.

### Notas

<sup>1</sup> El nombre original del libro (en el idioma sueco) es: *Bortom mammus gata* (2003). La traducción al castellano es de Marta Cuesta.

<sup>2</sup> A partir de esta cita, comienzo a analizar la autobiografía «*Siguiendo los pasos de mi madre*», en forma temática. Mi voz será contextual y crítica.

<sup>3</sup> Rinkeby es un barrio periférico en la ciudad de Estocolmo (capital de Suecia). Para una localización del barrio ver: [www.stockholmstad.se](http://www.stockholmstad.se)

<sup>4</sup> Es importante entender que mi lectura está directamente influenciada, al mismo tiempo, por mis propias experiencias de exilio.

<sup>5</sup> Este tipo de situación, es muy común, inclusive hoy en día. La diferencia es que en casos parecidos, las causas humanitarias no son influyentes. En general a los extranjeros ilegales se les deporta, y en muchos casos, se les separa, concretamente a padres e hijos.

<sup>6</sup> Estas fueron sus palabras de despedida a *Mosaik*. El programa continuó saliendo al aire posteriormente. El último conductor le cambia el nombre a *Blanco y Negro*.

<sup>7</sup> <http://www.immi.se/insti/priser98.htm>

## Bibliografía

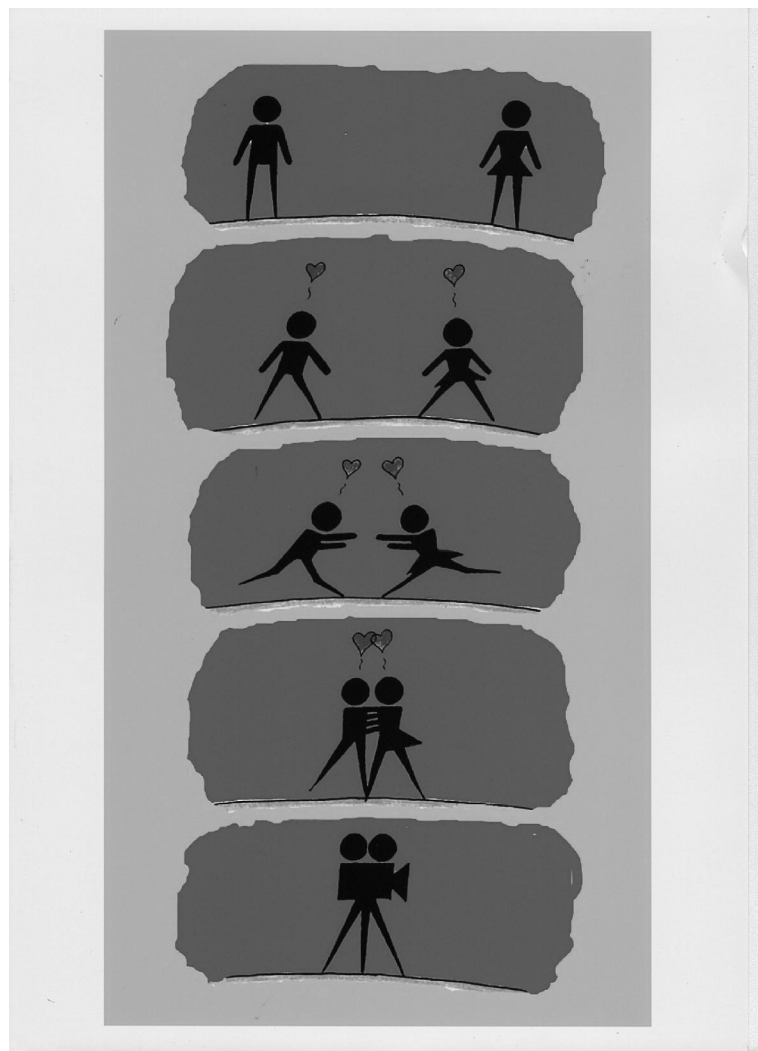
- Andersson, Benedict (1991). *Imagined communities: reflections on the origin and spread of nationalism*. London: Verso.
- Anderson, Linda (2001). *Autobiography*. London: Routledge.
- Anzaldúa, Gloria (1999). *La frontera*. San Francisco: Aunt Lute Books, cop.
- Brah, Avtar (1996). *Cartographies of Diaspora*. London: Routledge.
- Barros, Carolyn A. (1998). *Autobiography: narrative of transformation*. Ann Arbor: University of Michigan Press, cop.
- Batchelor, John (ed.) (1995). *The art of literary biography*. Oxford: Clarendon Press.
- Butler, Judith (1999). *Gender trouble: feminism and the subversion of identity*. New York; Routledge, cop.
- Cavarero, Adriana (1997). *Relating Narrative*. Storytelling and Selfhood. London: Routledge.
- Cosslett Tess and Celia Lury (ed.) (2000). *Feminism and autobiography: texts, theories, methods*. Summerfield. London: Routledge.
- Anna Johansson (1999). *La mujer sufrida – the suffering woman: narratives on femininity among women in a Nicaraguan barrio*. Göteborg. ISBN 91-628-3584-X.
- De Chungara, Domitila Barrios en Moema Viezzer (1978). *Si me permiten hablar*. Serie Historia inmediata.
- Engel, Susan (1999). *Context Is Everything: The Nature of Memory*. New York: W. H. Freeman.
- Essed, Philomena (1991). *Understanding everyday racism: an interdisciplinary theory*. London: SAGE.

- Essed, P. & Goldberg, D.T. (2001). *Race Critical Theories*. Oxford: Blackwell Publishers Ltd.
- Fanon, Franz (2002). *Les Damnés de la terre*. Paris. Découverte/Poche, cop.
- Gilmore, Leigh (2001). *The limits of autobiography: trauma and testimony*. Ithaca, N.Y.: Cornell Univ. Press.
- Gramsci, Antonio (2007). *Prison notebooks*. Edited and translated by Joseph A. Buttigieg. New York: Columbia University Press.
- Hooks, Bell (1990). *Yearning: race, gender and cultural politics*. Boston: Mass, South End Press.
- Kristeva, Julia (1988). *Etrangers à nous mêmes*. Paris: Fayard.
- Menchú, Rigoberta (1998). *La nieta de los mayas*. Con la colaboración de Gianni Minà y Dante Liano. Madrid: El País-Aguilar.
- Mohanty, Chandra (2003). *Feminism without borders: decolonizing theory, practicing solidarity*. Durham : Duke Univ. Press.
- Mulinari, Diana (1995). «Third World women and discourses of domination». In *Issues of methodology and epistemology in postcolonial studies*. Roskilde, p. 31-55.
- Pascalidou, Alexandra (2001). *Bortom mammás gata*. Stockholm: Atlas.
- Pettman, Jindy (1995). *Worlding Women*. A feminist international politics. London: Routledge.
- Rosaldo, Renato (1993). *Culture and truth: the remaking of social analysis*. Boston: Beacon.
- Said, Eduard (1993, 2003). *Orientalism*. Stockholm: Ordfront.
- Sidonie Smith and Julia Watson (2001). *Reading autobiography: a guide for interpreting life narratives*. Minneapolis: University of Minnesota Press, cop.
- Scott, Joan (1999). *Gender and the politics of history*. New York; Columbia Univ. Press, cop.
- Spivak, Gayatri Chakravorty (2006). *In other worlds: essays in cultural politics*. London: Routledge.
- Van Dijk, Teun Adrianus (1993). *Elite Discourse and Racism*. London: Sage Publications.

Young, Iris Marion (1990). *Justice and the politics of difference*. Princeton, N.J: Princeton Univ. Press, cop.

Yuval Davis, Nira (1993, 1997). *Gender and Nation*. London: SAGE.

Aleksandra Alund and Carl-Ulrik Schierup (1991). *Paradoxes of multiculturalism. essays on Swedish society*. Aldershot: Avebury, cop.



Huan Kung, China.